

Raúl A. ORGAZ. *Ensayo sobre la Revolución. Córdoba, Rep. Argentina, 1945. 140 páginas.*

Se trata de una colección de artículos publicados por el autor en los suplementos dominicales de "La Prensa" de Buenos Aires antes de la guerra. Al hablar de revolución señala Orgaz que se refiere únicamente a su connotación social, dejando a un lado otros significados, como los de procesos de conmoción moral y técnica que también se colocan bajo el concepto de revolución. Se ocupará el volumen exclusivamente de las alteraciones sociales que tienen al Estado "como órgano supremo de los grupos institucionalizados". El libro se articula en nueve cortos ensayos, que analizan, desde ángulos diferentes, el fenómeno revolucionario. Los títulos de los ensayos son como sigue: "La Tesis de Taine", "El Alma Revolucionaria", "Masa y Elite", "La Lucha Revolucionaria", "Juventud y Revolución", "Inteligencia y Revolución", "Sentimiento y Revolución", "La Psicología Femenina en los Procesos Revolucionarios", I y II, finalmente un ensayo de conclusión sobre "El Futuro de la Humanidad y las Revoluciones".

Como apéndice de su conocido ensayo "El Tema de Nuestro Tiempo", Ortega y Gasset insertó algunas reflexiones sobre el "ocaso de las revoluciones" que precisan, un poco o ayudan a precisar, el desleído perfil de lo que se llama una revolución, y que Orgaz recuerda oportunamente para iniciar la discusión. Para Ortega y Gasset la revolución es ante todo un estado de ánimo. Se caracteriza, negativamente, por su desarraigo de la realidad circundante, de la "situación vital", histórica, y, positivamente, por su entraña racionalista que quiere componerlo todo forjando planes reformistas "more geométrico". Pero contra estas apreciaciones del gran maestro español vale también una estimación de la revolución como fenómeno emotivo, sentimental y no racional. La revolución en efecto, nos brinda ejemplos de embriaguez emotiva, de romanticismo reformista y utópico colocado justamente en las antípodas de un espíritu geométrico. Orgaz resuelve que en la revolución se entreveran inextricablemente lógica y sentimiento, cerebro y corazón. La tesis de Ortega y Gasset es, al fondo, la misma que sostuvo en el siglo pasado H. Taine, en su libro sobre *Orígenes de la Francia Contemporánea*. Allí mostraba el crítico francés que la revolución de 1789 había sido fraguada por hombres de mente utópica, por rabiosos racionalistas, que ponían a un lado, como irrelevantes, todas las peculiaridades del trozo de historia en que les tocó vivir. Esta mente "dé-

racinée”, es la efectora de los movimientos revolucionarios de acuerdo con la tesis de Taine y de Ortega y Gasset.

En el segundo ensayo titulado “Alma Revolucionaria”, Orgaz establece que filosofía, psicología y sociología son tres vertientes adecuadas para enjuiciar el proceso revolucionario; tres instrumentos idóneos para ejecutar la “anatomía de la revolución”. Filosóficamente la revolución es un cambio dentro del Estado, por el cual se altera su existencia anterior, su velocidad social específica, y se echa por el camino de un nuevo tipo de existencia, que no necesariamente es mejor o progresivo. Psicológicamente la revolución tiene como pivote el espíritu antihistórico que sufre urgencia de tramontar la historia, de planear una vida perfilada de acuerdo con la razón pura, con la razón que se vuelve de espalda a las exigencias de la experiencia histórica. Sociológicamente la revolución es desajuste y conflicto, desequilibrio de fuerzas sociales que buscan su normalización por el camino de la remoción violenta.

El tercer ensayo está dedicado a diseñar las relaciones, que en los procesos revolucionarios, adquieren la masa y la minoría. Estas relaciones son de mutua necesidad. Cada una forma un engranaje especial de la máquina revolucionaria. Las apetencias de mejoramiento, de bienestar, y las de poder y utopía constituyen los centros de cristalización, en cuyo torno, masa y “élite”, celebran su eventual comunión.

Esto nos lleva a plantear las etapas, si así pueden caracterizarse, de la eferescencia revolucionaria. En la lucha revolucionaria se pone de manifiesto, con líneas gruesas, el antagonismo que siempre existe en una sociedad. Los grupos sociales se expresan en la vida de las comunidades de acuerdo con diversos niveles energéticos. Cada uno enajena mayor o menor cantidad de elementos subversivos. En la vida normal las fricciones se compensan y se corrigen en forma institucional, pero llega un momento, en que esto es imposible. Las tensiones sociales se agudizan y no hay más camino de solución que la violenta conmoción. Una revolución puede ser comparada a la lucha de los partidos por conquistar el poder. Todos los resortes, mentiras, exageraciones y denuestos, que ponen en juego las agrupaciones políticas en sus luchas se encuentran también en la revolución, pero virulizados hasta el paroxismo. La revolución es el tipo “ideal” de lucha política, el paso al límite de la querrela de los partidos.

En el quinto ensayo, Orgaz demuestra que en la revolución se expresa también una lucha de generaciones, la perenne querrela de viejos y jóvenes, añade su tensión al proceso total. Muchos fenómenos revolucionarios nos

llevan a poner en claro que, los antagonismos entre adultos y jóvenes, son responsables de ciertas morfologías de la historia de las revoluciones.

“Inteligencia y Revolución” afronta el problema del aporte que hace la inteligencia al proceso revolucionario. Conviene distinguir entre razón e inteligencia. La primera construye las utopías, los ensueños que la masa aspira a realizar; la segunda trabaja de acuerdo con las circunstancias. La revolución echa mano de las dos, jugando cada una papel diferente. Pero la inteligencia por sí misma es incapaz de desencadenar una revolución. A la tensión que producen las utopías es necesario añadir la tensión que crean los sentimientos encontrados. La lucha de los grupos está enconada por la rivalidad de sentimientos. En su artículo sobre “Sentimiento y Revolución” Orgaz analiza lo que las tensiones emotivas son capaces de añadir a la gestación y desenvolvimiento de una revolución.

Dos ensayos finales sobre “La Psicología Femenina en los Procesos Revolucionarios” redondean el cuadro o esquema de una revolución. La mujer coadyuva con su peculiar psicología a dar forma a la revolución. La estabilidad y la aventura, la conservación y el riesgo son otros tantos puntos de oscilación que las revoluciones tocan alternativamente. El alma femenina sería responsable de una acentuación de lo estable, formaría una reserva de conservación con sus particulares observaciones.

Las conclusiones de Orgaz se ordenan en torno del futuro de la humanidad y la revolución. Estas reflexiones se orientan, como las de Ortega y Gasset, hacia un diagnóstico del ocaso de las revoluciones. El Estado asegura cada día más su hegemonía y en consecuencia, su capacidad de control. Pero no sólo la fuerza contribuye a consolidarlo, sino también un ideal de igualdad y libertad, que paulatinamente, y con ligeros movimientos aberrantes, se abre camino. “No será —dice Orgaz— el alma desengañada de las utopías hostil a la embriaguez heroica que dió alas a las revoluciones conocidas en la historia, la que haga imposible las conmociones bruscas y violentas del mañana; sino el alma liberada del resentimiento y del rencor, el alma que podrá llegar un día, acaso a recibir el mensaje divino de la vida, y a la que le sea, necesario, como dice el verso claudeliano.

“*Quelqu’un qui soit en moi plus moi-même que moi*”.

El libro está escrito en un estilo brillante, puro, claro, la idea fluye sin vacilación y la argumentación se diseña con una seguridad de maestro. Merece ser leído por sus extraordinarias cualidades de contenido y de forma, a las que se añade su brevedad para hacerlo doblemente valioso.